

Modelismo naval: construcción de barcos a pequeña escala

Marcelino González Fernández.
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Arte Militar

2 de noviembre de 2020

El modelismo naval es una de las formas de expresión artística más extendida entre los marinos de todos los tiempos y entre los aficionados a las cosas de la mar. De él disfruta no solo el que construye el modelo, también lo hace el que lo contempla, como ocurre con cualquier otra obra de arte. Es un arte difícil y complicado, que requiere tener muchos conocimientos técnicos sobre el barco que se quiere representar y sobre el manejo de las herramientas y materiales utilizados en su construcción, al tiempo que precisa de grandes dosis de paciencia, estudio, trabajo y soledad.

No es difícil ver en algún rincón del hogar de un viejo lobo de mar un barquito hecho con todo lujo de detalles. Se trata de un pequeño barco que al viejo marino le trae a la memoria el primer buque de su agitada carrera, el primero de su mando, el barco de sus últimas singladuras o un barco del que fue propietario durante muchos años. Y es un barco ante el que sueña con viejas aventuras, temporales, difíciles travesías y casi siempre felices llegadas a puerto.

Aunque ese pequeño barco también puede estar en algún gran despacho, en un lujoso salón de cualquier gran palacio o en la sala de un museo, a donde ha llegado tras numerosas peripecias, después de que en algún momento haya sido presentado por un astillero a su cliente - rey, presidente del gobierno, ministro de defensa, naviero o armador... -, para mostrarle cómo iba a ser un barco que tenía en construcción. Son los conocidos como «modelos de arsenal», de los que España tiene muchos en diferentes museos navales y marítimos, entre los que destacan los conservados en el Museo Naval de Madrid, sobre todo de los siglos XVIII y XIX. Entre estos modelos se puede citar el del navío *Real Carlos*, de 112 cañones, construido en el arsenal de La Carraca (Cádiz) entre los años 1766 y 1767 y enviado a Madrid por su constructor, Mateo Mullan, en abril de 1767, para ser presentado al rey (imagen miniatura). Dicho modelo, de 120 centímetros de eslora, está realizado con todo lujo de detalles y bellamente decorado y se puede considerar como la reproducción a pequeña escala de un barco muy parecido al gran navío de línea *Santísima Trinidad*, construido poco después en La Habana.

También se puede tratar de un modelo construido a partir de los planos antiguos de un barco determinado, para tener una representación tridimensional de dicho

barco. Tal es el caso del modelo del galeón *Nuestra Señora de la Concepción y de las Ánimas*, de 238,5 centímetros de eslora. Fue construido en el año 2000 por Jesús Mari Perona, a partir de los planos realizados por Antonio Gaztañeta y recopilados en su *Arte de Fabricar Reales* de 1688, que se conserva en el Museo Naval de Madrid (Figura 1).



Figura 1

Algunos grandes modelos fueron construidos en su momento para impartir clases de navegación y maniobra a guardiamarinas y personal subalterno, como es el caso del gran modelo del navío de tres puentes o baterías *Santa Ana* que, al igual que



Figura 2

los anteriores, también se conserva en el Museo Naval de Madrid. Fue construido hacia el 1824 en Cartagena siguiendo planos de José Romero y Fernández de Landa, mide 294 centímetros de eslora y cuenta con todos los elementos propios de un navío de línea (Figura 2).

Otros modelos han sido construidos con un fin puramente decorativo, como es el caso del *Galeón Flamenco*, también conservado en el Museo Naval de Madrid. Se trata de un modelo de 124 centímetros de eslora, que representa un galeón con una sola cubierta y aparejo formado por bauprés y cuatro mástiles más o menos verticales.

Está profusamente decorado y es un tanto deforme por tener muy poca obra viva. Fue construido hacia finales del siglo XVI y es único en su género en el mundo, por lo que está considerado como una de las joyas de este museo. Estuvo colgado del techo de la Real Armería del viejo Alcázar de Madrid y continuaba en dicho Alcázar cuando éste sufrió el terrible incendio del 24 de diciembre de 1734, del que el modelo se salvó con alguna pequeña quemadura. Por haber estado colgado del techo, algunos opinan que pudo haber sido un exvoto de tipo religioso (Figura 3).



Figura 3

Y hablando de exvotos hay que recordar su origen y su razón de ser: un exvoto es cualquier objeto de carácter permanente que se otorga a Dios, a la Virgen o a los Santos para cumplir una promesa o en agradecimiento por una gracia concedida. Los exvotos pueden ser muy variados. Entre ellos destacan las reproducciones a pequeña escala de barcos realizados por los marinos, a veces con más buena voluntad que arte, a raíz de una promesa hecha en un momento de gran peligro, como podía ser una tormenta, un fuego a bordo o un enfrentamiento con piratas. O podían estar motivados por el deseo de dar gracias por una merced o bien concedido, como podía ser el haber salvado la vida en un naufragio, haber salido con bien de una enorme tempestad, haber llegado a puerto después de una navegación cargada de peligros o haberse liberado de la persecución de un barco corsario. Su destino siempre era ser mostrados al público en iglesias y ermitas, sobre todo de la costa. El Museo Naval de Madrid conserva un modelo de la Coca

de *Mataró* de 152 centímetros de eslora. Se trata de un trabajo realizado en los talleres del Museo Naval de Madrid entre 1979 y 1980 copiando el modelo de una coca que se conserva en el Museo Marítimo de Rotterdam, procedente de la ermita de San Simón de Mataró (Barcelona) donde originariamente se encontraba como exvoto. El original salió de España hacia el año 1920 y está considerado como una de las mejores representaciones tridimensionales que existen de un barco del siglo XIV (Figura 4).



Figura 4

Estos son solo unos pocos ejemplos de modelos de barcos de otros tiempos pertenecientes a la colección del Museo Naval de Madrid, a los que se pueden añadir otros muchos conservados en diferentes museos y entidades españolas. De todos ellos hemos elegido una breve muestra, como el bello modelo de la fragata *Magdalena* conservado en el Museo Naval de Ferrol; un magnífico modelo del planero *Giralda*, que fue yate de Alfonso XIII, conservado en el Museo Marítimo de la Torre del Oro de Sevilla; el trasatlántico *Cabo San Roque*, modelo destacado entre los muchos que posee el Museo Marítimo de Barcelona; un modelo de la *Galera Real* capitaneada por Juan de Austria en la batalla de Lepanto de 1571, de la que en 2021 se conmemora el

450 aniversario y que se expone en el Museo Naval de Cartagena; un modelo de la nao *Victoria*, con la que Elcano completó la primera vuelta al mundo (1519-1522), gesta de la que en la actualidad se está conmemorando el V Centenario y que se conserva en el Aquarium de Donostia, San Sebastián; un modelo de la carabela *La Pinta*, en este caso perteneciente al Monasterio de Santa María de la Rábida, en Huelva; un modelo de la nao *Santa María* de Colón de la colección museística de la Escuela Naval Militar de Marín, en Pontevedra; o un gran modelo del bergantín de 16 cañones *Isabel II* conservado en el Palacio Museo del Viso del Marqués, de Ciudad Real. Todos ellos, bellos ejemplos de este llamativo arte y útil documento histórico que es el modelismo naval.